

¿Qué decisiones estás tomando en tu vida? // Juan José Estévez

La importancia de la palabra de Dios y la liberación del pecado

La vida es más provechosa cuando se mira a la luz de la palabra de Dios, para comprender realmente lo que somos y cuántas decisiones erróneas tomamos, que pueden ser causa de ruina, pero Dios quiere librarnos de eso. El Salmo 81 nos recuerda que Dios es nuestra fortaleza y que debemos cantar con gozo y aclamar a Él. El pueblo de Israel había convertido las fiestas de adoración en celebraciones sin entusiasmo y sin el gozo del Espíritu Santo, olvidando las hazañas con las que Dios los liberó de Egipto. Olvidar lo que Dios ha hecho en nuestra vida es común, pero Él nos recuerda constantemente que nos libró de la esclavitud. Dios nos llama a alejarnos de los dioses que nos esclavizan, incluyendo el “dioscillo” que vive dentro de nosotros, y quiere que pongamos nuestra vida delante de Él para tomar decisiones que le agraden.

El peligro del ego y la esclavitud del corazón

La vida centrada en uno mismo y en servir al ego conduce a la ruina. El ego y el egoísmo buscan nuestra destrucción, y muchas personas ponen todas sus expectativas en sí mismas. La ruina no proviene de otros, sino de servir a un dios falso como el ego en lugar del Dios verdadero, quien puede brindar bienestar y libertad. El propósito de Dios es romper el yugo del ego y que la persona lo adore a Él, recibiendo una vida

nueva a través de la resurrección de Jesús. El peor castigo de Dios no es desatar su ira, sino dejar que vivamos según nuestra propia voluntad, lo que lleva a la ruina y esclavitud del ego. Las expectativas deben ponerse en Dios, ya que solo Él proporciona salvación y libertad. Reconocer que el ego es el arquitecto de nuestra caída es fundamental para vivir conforme a la voluntad divina.

La ruina por servir a dioses falsos y la necesidad de confiar en Dios

El peor castigo no es el infierno, sino la ruina que se experimenta al no permitir que Dios sea el señor de nuestra vida. Los dioses falsos buscan esclavizarnos y alejarnos de la salvación. Cambiar la conducta no basta si no se cambia el corazón, ya que sin cambio interior, los antiguos hábitos continúan. Las expectativas deben colocarse en lo que Dios puede hacer, y la desobediencia puede llevarnos a caer en manos de los dioses falsos. Oír la voz de Dios es esencial, pues su ausencia puede resultar en ruina, mientras que su amor ofrece guía y salvación.

El amor incondicional de Dios y su misericordia

Dios ama a pesar de nuestra desobediencia, ingratitud o blasfemias. Su amor no es condicionado ni cambia según nuestras acciones. Israel a menudo no correspondió ese amor, pero Dios sigue ofreciendo perdón y guía. El peor castigo que Dios puede permitir es dejarnos andar en pos de nuestros propios deseos, lo que lleva a la ruina. Su amor nos sostiene incluso cuando fallamos, recordándonos que debemos buscar una relación profunda y significativa con Él.

La dureza del corazón y la necesidad de arrepentimiento

La obstinación y la desobediencia pueden llevar a que Dios nos deje en nuestras propias manos, lo que puede destruir nuestra vida. El corazón humano tiende a pecar, buscar placeres y admiración sin límites. Sin Cristo en el corazón, nuestra vida corre peligro de destrucción. La dureza del corazón y la falta de temor a Dios conducen a la caída, por lo que es fundamental recordar su amor y perdón. Caminar según nuestros propios deseos puede conducir a la muerte espiritual, mientras que seguir la guía divina protege y salva.

La libertad que Dios ofrece y la importancia de seguir su voluntad

Dios nos ha liberado de Egipto y nos ofrece libertad para elegir a quién servir. Sin embargo, muchas personas priorizan sus deseos y circunstancias sobre la voluntad de Dios, lo que lleva a la ruina. A veces codiciamos cosas que solo traen problemas, y es importante reconocer que Dios interviene para evitar errores. La palabra de Dios debe penetrar en nuestro corazón para hacernos sabios y escuchar su guía. Dios pelea nuestras batallas y nos da victoria, por lo que debemos ponerlo primero en nuestra vida.

La historia de Jonás y la llamada de Dios

Poner a Dios primero permite que Él nos sustente y cumpla sus promesas. Dios garantiza la victoria y sustento para quienes lo siguen. La historia de Jonás muestra que aunque uno intente huir de su llamado, nada puede detener la voluntad de Dios. Jonás fue llamado a predicar en Nínive, un territorio cruel, y su negativa inicial refleja la dificultad de aceptar el plan

divino. Dios busca salvar a todos, incluso a los pecadores más peligrosos, demostrando su amor universal.

La gracia de Dios y la salvación de los pecadores

Dios no se goza en castigar, sino en salvar. Jesús pagó por los pecados de la humanidad, y el evangelio ofrece verdadera vida cristiana. Jonás intentó huir a Tarsis, pero Dios puede perseguir y lograr que su voluntad se cumpla. La vida no está en nuestras manos, sino en las de Dios, y la peor desgracia es hacer lo que queremos sin Él. Dios persigue a los pecadores para guiarlos al arrepentimiento y la salvación, como se ve en la conversión de Nínive.

La historia de Rahab y la fe que salva

Dios salva a quienes creen en Él, incluso a personas con pasado cuestionable, como Rahab. Su fe permitió que ella y su familia se salvaran de Jericó, y de su linaje vino Jesús. La historia de Rahab muestra que el arrepentimiento y la fe son capaces de transformar cualquier vida. Dios puede salvar a cualquiera, sin importar su pasado o reputación, si confían en Él.

La imposibilidad de escapar de Dios y su persecución constante

Dios busca a las personas aunque intenten huir, y su amor las alcanza en cualquier circunstancia. Jonás trató de escapar, pero Dios lo encontró y guió. Ningún lugar es suficientemente lejano para ocultarse de Él. Su interés es que sigamos a Dios y no a nosotros mismos. Dios puede mover la naturaleza, como el mar, el viento o los animales, para cumplir sus propósitos,

demostrando que su voluntad prevalece sobre todo.

Las consecuencias de desobedecer a Dios y la tormenta como juicio

La desobediencia genera problemas y dificultades, como se ve en la historia de Jonás y la tormenta. En momentos de crisis, las personas buscan a Dios, aun sin ser creyentes, mostrando que Él actúa para salvar. Dios no busca sacrificios o pagos, sino obediencia y fe. Las decisiones humanas tienen consecuencias, y Dios controla incluso lo que parece azaroso, guiando a cada persona según su propósito.

La importancia de la obediencia y la fe en momentos de crisis

Creer en horóscopos o destinos no sustituye la guía de Dios. Las circunstancias tienen un propósito divino para llevarnos a donde Dios nos llamó. Reconocer el pecado y buscar arrepentimiento es esencial, como Jonás ofreció sacrificio para salvar a los marineros. Dios se goza en el arrepentimiento de los pecadores y brinda misericordia a quienes buscan su gracia, mostrando que la obediencia y la fe son caminos de salvación.

La misericordia de Dios y el arrepentimiento como camino a la salvación

Dios transforma vidas, incluso de idólatras, y protege a quienes cumplen su voluntad. La vida centrada en uno mismo es peligrosa; Dios debe ser el centro. Las decisiones y la obediencia a Dios tienen peso en nuestra vida, y Él siempre encuentra la manera de cumplir su propósito. Cada persona debe

descubrir su llamado, y aunque algunos rechacen a Dios, Él muestra su amor y cuidado constantemente.

El propósito divino y la necesidad de descubrir el llamado personal

Dios tiene un plan para cada persona, y siempre busca salvar y bendecir. La historia de Jonás refleja cómo finalmente cumplió con su propósito divino, recordándonos que cada individuo tiene un llamado único que debe descubrir y seguir para vivir plenamente.